

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

La nueva provincia ante la protesta estudiantil (mayo de 1969).

Llul, Laura.

Cita:

Llul, Laura (2005). *La nueva provincia ante la protesta estudiantil (mayo de 1969)*. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/323>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Xº JORNADAS INTERESCUELAS / DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Rosario, 20 al 23 de septiembre de 2005

Título: *La Nueva Provincia* ante la protesta estudiantil (mayo de 1969)

Mesa Nº 34: “*Representaciones de la vida pública y privada: medios, cultura y poder*”

Coordinadores: Dora Barrancos (UBA / CONICET) - Leticia Prislei (UNCO / UBA) - Camilla Cattarulla (Universidad Roma III)

Pertenencia institucional: Universidad Nacional del Sur

Autora: Laura Llull

Dirección: Colón 140 Piso 10 Dto A

Teléfono: (0291) 4530851

Correo electrónico: llull@infovia.com.ar

Introducción

A principios de 1969, el gobierno la Revolución Argentina parecía haber logrado consolidarse en el poder y el titular del Ejecutivo anunciaba que ya estaban dadas las condiciones para la puesta en marcha de la etapa de “tiempo social”. Sin embargo ese año constituyó la antesala del infierno para el régimen ya que se inició una serie de protestas en distintas ciudades del país. El 29 de mayo de ese año, en la ciudad de Córdoba, el activismo estudiantil y obrero se conjugaron en el levantamiento popular conocido como Cordobazo, que cristalizó el cuestionamiento al régimen desde distintos sectores de la sociedad. Esta manifestación de descontento popular, que inauguró una ola de movilización social, se convertiría en lo que sería el comienzo del fin de la presidencia del general Juan Carlos Onganía.

El presente trabajo se inscribe en el marco de una investigación de mayor envergadura que busca analizar el itinerario de la construcción del discurso político¹ de

¹ Adoptamos la definición de discurso político como aquel cuyo contenido hace referencia a los problemas del gobierno de una sociedad. Christian Le Bart, *Le Discours politique*, Paris, Presses Universitaires de France, 1998. p.6. Sobre la problemática discurso político como proceso de influencia social véase Patrick Charaudeau, *Les discours politique, Les masques du pouvoir*, Paris, Vuibert, 29-35.

La Nueva Provincia (en adelante *LNP*) para acceder a las representaciones sociales² que su universo político durante la década de los años sesenta. El mismo pretende indagar qué estrategias empleó el matutino bahiense para informar a sus lectores de los sucesos que marcaron el comienzo del año 1969 y para hacerles llegar sus opiniones sobre los actores y sucesos políticos que en aquellos momentos concitaban la atención de los medios de comunicación. Para alcanzar este objetivo analizaremos preferentemente la organización de la portada del diario, en especial con respecto a la elección de las fotos, y el discurso político que puso en escena en sus reflexiones editoriales.

La Nueva Provincia

Este matutino bahiense³, fundado el 1° de agosto de 1898 por Enrique Julio era, por entonces, el único diario que se publicaba en Bahía Blanca. A fines de los años sesenta, los habienses tenían diversos medios a través de los cuales podían acceder a la información ya que el universo mediático de la ciudad se completaba con tres emisoras de radio, LU2, LU3 y LU7 y dos canales de televisión, Canal 9 Telenueva y Canal 7 Telba. Cabe señalar que en abril de 1958, la primera de las emisoras radiales citadas había sido incorporada a *La Nueva Provincia*. En mayo de 1964 la empresa amplió su propuesta gráfica al lanzar al mercado el semanario *Paralelo 38*, publicación que se presentaba como "fiel testigo de nuestro tiempo". La posición hegemónica de la empresa en el campo de las comunicaciones se vio reforzada en setiembre de 1965 cuando agregó a su oferta mediática el primer canal de televisión bahiense al iniciar su transmisión LU80 Canal 9, Telenueva..⁴

La Nueva Provincia y la Revolución Argentina.

² Adoptamos la definición Denise Jodelet para quien las representaciones sociales son formas de conocimiento, socialmente elaboradas y compartidas, que tienen un objetivo práctico y concurren a la construcción de una realidad común a un conjunto social. Denise Jodelet (dir), *Les représentations sociales*, Paris, Presses Universitaires de France, 1999, p.53.

³ Quienes se interesan por la trayectoria del diario en los primeros años del siglo XX puede consultar nuestro capítulo "Bahía Blanca, prensa y política en la Liverpool del sur (1900-1936)" en Leticia Prislei, *Pasiones sureñas. Prensa, cultura y política en la frontera Norpatagónica (1884-1946)*, Buenos Aires, Prometeo/Entrepasados, pp.261-296.

⁴ *La Nueva Provincia, 1898-1998, Cien años de periodismo...*, Bahía Blanca, 1° de agosto de 1998, p.10.

El matutino de Julio había recibido con entusiasmo la alternativa autoritaria representada por la Revolución Argentina. En su peculiar lectura de la escena política, el derrocamiento del presidente Illia en 1968 constituía una auspiciosa oportunidad para que prevalecieran el orden y la autoridad, pilares, a su juicio, sobre los que se debía construir el nuevo régimen. En este sentido, la figura de Onganía, según el diario, ofrecía a los argentinos un liderazgo seguro y una conducción firme que los llevaría a alcanzar “salir del estancamiento”.⁵ Por otra parte, el retorno de los militares a la arena política tranquilizaba a *LNP* por cuanto tornaba poco posible que se concretara el escenario que más temía, la vuelta del general Juan Domingo Perón al poder.⁶

***La Nueva Provincia* y las protestas estudiantiles.**

Hacia fines de la década de los años sesenta el diario comenzó a mirar con preocupación a un actor colectivo que por entonces cobró fuerza: el sector estudiantil, más precisamente a aquellos universitarios que se manifestaban por entonces contra las medidas autoritarias del gobierno de Onganía..⁷ El diario denunciaba el peligro que, a su juicio, corrían las instituciones del país frente a los grupos de “subversivos” que utilizaban su condición de estudiantes para atentar contra las mismas. El particular clima de la época enmarcaba y al mismo tiempo permitía explicar este tipo de manifestaciones:

Bastaría con echar una rápida mirada sobre el espectáculo que muestra el mundo contemporáneo, donde la violencia hace su agosto con el objeto de destruir las instituciones enmarcadas legalmente en nuestro orden social. Una verdadera ola subversiva ha conmovido los países de Europa y América latina, surgida en no pocas oportunidades en el ámbito universitario, que socava nuestra civilización propiciando la desobediencia civil, la anarquía y la subversión guerrillera.

⁵ Sobre la posición de *La Nueva Provincia* ante el golpe de 1966 véase Laura Llull “El diario *La Nueva Provincia* y el golpe de estado de 1966”, trabajo presentado en la 2005 Society of Latin American Studies (SLAS) Conference, Derby, abril de 2005.

⁶ Con respecto a la construcción discursiva que realizó el diario en la década de los 60 puede consultarse Laura Llull, *El enemigo político en el discurso de un medio de prensa. El diario La Nueva Provincia de Bahía Blanca*, trabajo presentado en el VIII Congreso Internacional del Centro de Estudios de Literaturas y Civilizaciones del Río de la Plata, 11,12 y 13 de julio de 2002.

⁷ Sobre las formas que tomó la protesta estudiantil puede consultarse Mónica B. Gordillo “Protesta, rebelión y movilización: de la resistencia a la lucha armada, 1955-1973” en pp. 329-379.

La agitación revolucionaria característica de estos años, que tuvo expresiones diversas como las protestas estudiantiles contra la guerra de Vietnam en Estados Unidos, el mayo francés en 1968, la “primavera de Praga” y la Revolución cubana⁸, constituía, en su opinión, un dato fuerte de la realidad del momento y no debía minimizarse el hecho de que, en muchas ocasiones, quienes promovían la violencia contra las instituciones provenían de los claustros de las casas de altos estudios. En este contexto y ante la gravedad de los acontecimientos, el diario repudiaba la actitud de aquellos “apóstoles de la no violencia” que alzaban sus voces contra las fuerzas policiales cuando éstas procedían con la necesaria energía a cumpliendo sus funciones “según órdenes superiores y siguiendo las estipulaciones que fijan las normas legales en vigencia”y, como consecuencia de su acción, se producía alguna víctima. En sus palabras:

Quando esta acción policial se traduce en alguna víctima caída de entre los grupos de elementos revoltosos, agitadores, subversivos que promueven desórdenes de notorio riesgo para sus vidas y las de los mismos efectivos de las fuerzas de seguridad, se elevan las voces de protesta en todos los tonos, acusando a la institución encargada de resguardar el orden de toda clase de desafueros y abusos. Numerosos apologistas de la una “no violencia” muy sui sui (sic) se rasgan las vestiduras llegando por extensión al desconcepto de la autoridad policial...

Según argumentaba el matutino, si se desautorizaba constantemente a la autoridad policial, en el país imperaría la ley de la selva y los ciudadanos vivirían indefensos frente a aquellos que actuaban al margen de la ley y de la sociedad. La perspectiva de este escenario, totalmente inadmisibles para *LNP*, llevaba a que afirmase que no cabía admitir, bajo ningún concepto, tales críticas. En su opinión, dichos cuestionamientos sólo tenían por objetivo socavar los principios de autoridad y de orden, principios éstos que presentaba como el “único antídoto” frente “a los abusos de la violencia practicada a diario con singular fruición”. Por ello no dudaba en concluir aseverando:

En definitiva, nada más lamentable que apreciar la desubicación de quienes, con sus actitudes, no hacen otra cosa que dejar el paso expedito a los ejecutores del caos

⁸ Sobre la influencia de la Revolución cubana sobre los jóvenes de la “nueva izquierda” remitimos a Carlos Altamirano, *Bajo el signo de las masas. (1943-1973)*, Buenos Aires, Ariel, 2001, p.89.

mientras contemplamos posturas declamatorias que en última instancia, contribuyen a dejar indefensa a la sociedad frente a las fuerzas disolutorias que la acechan.⁹

La muerte a mediados de mayo de 1969 de un estudiante en Corrientes motivó la realización de marchas estudiantiles en distintas universidades de todo el país.¹⁰ Era el inicio de una serie de protestas que encontró su expresión emblemática en las insurrecciones urbanas que la memoria colectiva recuerda como el Rosariazo y el Cordobazo. Bahía Blanca no fue la excepción. En su edición del 21 de mayo *La Nueva Provincia* dedicó dos de las cuatro fotos que solían ilustrar su portada a reflejar dichas protestas. Una de ellas precisamente mostraba a un grupo de estudiantes de la Universidad Nacional del Sur aguardando, sentados en la calzada frente al edificio del rectorado, la finalización de la reunión que estaban manteniendo sus delegados con el rector de la institución, Manuel Eduardo Gómez Vega. En la otra el lector podía ver a un policía invitando –según aseguraba el pie de foto – a los estudiantes a dispersarse frente a la entrada de la facultad de Ciencias Exactas de la Capital Federal. En sus páginas interiores el diario se explayaba sobre la situación en nuestra ciudad. Así informaba que durante la reunión de los delegados estudiantiles con el rector, éstos le habían solicitado no sólo “libertad de expresión y de reunión” sino el retiro de los policías de los claustros universitarios ya que aseguraban haber observado personal civil en horas en que se dictaban clases. Según relataba el diario a sus lectores, el rector, después de negar que hubiese pedido tal intervención, había expresado su voluntad de diálogo e instado a los delegados a actuar con “cordura”. Posteriormente, se había realizado la “marcha del silencio” en homenaje a los universitarios Juan José Cabral y Adolfo Bello, que murieron en los conocidos episodios registrados en las ciudades de Córdoba y Rosario.¹¹

Tras la toma del control de varias cuadras de la ciudad de Rosario por parte de estudiantes y la posterior represión del Ejército, la portada de la edición del 23 de mayo incluyó una foto en la que podían verse a cinco estudiantes, uno de ellos agachándose

⁹*La Nueva Provincia*, “Subestimación de la función policial”, 26 de agosto de 1968, p. 2

¹⁰ Robert Potash, *El Ejército y la política en Argentina. 1962-1973. De la caída de Frondizi a la restauración peronista. 1962-1973. Segunda parte, 1966-1973*, Buenos Aires, Sudamericana, 1994, p.79.

para tomar un objeto con la evidente intención de lanzarlo hacia un enemigo invisible, aunque imaginable. El pie de foto aclaraba al lector, para que no hubiese lugar a duda alguna, que estaba viendo a varios jóvenes arrojando piedras contra la policía en las calles céntricas de Rosario. Sendos titulares anunciaban que el gobierno nacional había declarado zona de emergencia a la ciudad y que el Ejército había tomado el control de todas las actividades.¹²

Estos gravedad de los sucesos motivaron que la reflexión editorial de esa edición tratase sobre las causas de una violencia, a su juicio era totalmente inusitada. En el espectro argumentativo del diario el origen de la represión radicaba en la violencia estudiantil. Sin dejar de lamentar la muerte de un joven manifestante, subrayaba la desproporción entre la causa (el aumento del precio de las comidas del comedor universitario de la ciudad de Corrientes) y el desarrollo de los hechos que habían terminado en el que consideraba ya clásico enfrentamiento entre policías y estudiantes. Para el matutino se estaba en presencia de una suerte de “paroxismo en la protesta, en la reivindicación, en la revancha de unos” que era astutamente aprovechada por los “eternos pescadores de río revuelto”.

Si bien reconocía que sería difícil establecer las causas y las responsabilidades de quienes participaron de estos episodios, creía que existían suficientes testimonios como para que la Justicia profundizase la investigación sobre el incidente en el que había perdido la vida el estudiante rosarino Adolfo Mario Bello. En este sentido, entendía que debía aclararse las responsabilidades de la Policía, pero también la de algunos sectores gremiales y políticos que habían tenido manifiesta su vinculación con los hechos. La gravedad de los incidentes llevaba al diario a concluir que merecían un tratamiento particular porque el “problema” había ya traspasado la “estrecha definición” de “conflicto estudiantil”. A favor de este argumento señalaba:

No puede olvidarse que los activistas universitarios han vuelto a su palestra favorita en estos días, no trepidando tampoco en reiterar el lanzamiento de los viejos slogan de cogobierno estudiantil y sus consabidos epítetos anarquistas o comunizantes. Junto a ellos no han disimulado demasiado su presencia otros activistas que buscan

¹¹ La misma fue organizada por núcleos de universitarios de Bahía Blanca y se desarrolló desde frente al rectorado en Colón 80, por calles Drago, O'Higgins, Alsina y Avda Alem, hasta el complejo donde funcionan varios Departamentos en Alem 1253. *La Nueva Provincia*, 21 de mayo de 1969, p.4.

¹² *La Nueva Provincia*, 23 de mayo de 1969, p.1.

rédito en los campos sindical o político, aun a costa de aparecer como solidarios furgones de cola de un conflicto que más les interesa que les preocupa.

A continuación el diario abordaba un tema recurrente en su discurso, en sus palabras: “el desgraciado papel que le toca actuar al personal policial” en este tipo de situaciones, para defender nuevamente el rol represivo de las fuerzas de seguridad a la hora de actuar frente desórdenes o manifestaciones no autorizadas. Para justificar su posición explicaba:

La cada vez más perfeccionada gimnasia insurreccional de que son testigo tantas ciudades del mundo hoy en día, exige la provisión de elementos represivos adecuados y proporcionales a los hechos reprimibles, y medios que protejan a los agentes del orden público y que a la vez hagan eficaces las acciones que les ordenan y facultan ejercer sin excesos los procedimientos previstos por la legislación correspondiente.

En consonancia con lo expuesto justificaba la medida del gobierno nacional que declaraba zona de emergencia a todo el ejido de la ciudad de Rosario. La seriedad de la situación requerida decisiones de tal envergadura porque, deploraba el matutino:

Un tipo de violencia desgraciadamente ya muy diseminado en el mundo contemporáneo ha proyectado sus ramalazos en el país a través de grupos estudiantiles, afortunadamente no mayoritarios, que juegan su propio disconformismo sin horizonte o son juguetes de intereses extraños a la vida universitaria y contrarios al desarrollo de su misión verdadera: el estudio.¹³

En la página cuatro de la misma edición la cuestión era abordada en otra clave por el caricaturista del matutino. El dibujo de Lahitte mostraba al ministro de educación Guillermo Borda aconsejando a los estudiantes universitarios que llevaban un cartel en el que podía leerse Huelga:

BORDA: Hay que evitar un mal paso
Eviten la ofuscación...
¡Yo les prometo un “repaso”
y “estudien...la situación!”.¹⁴

Con referencia a la situación en Bahía Blanca, *LNP* comunicaba a sus lectores que los medios locales habían recibido un comunicado estudiantil - “sin firma” – que

¹³ *La Nueva Provincia*, “Orígenes y saldo de una violencia inusitada”, 23 de mayo de 1969, p.2.

¹⁴ Lahitte, “Actualidad”, 23 de mayo de 1969, p.4.

anunciaba la realización en una asamblea en la esquina de Chiclana y O'Higgins, “en señal de protesta a la violencia que dio muerte a compañeros estudiantiles y obreros en Corrientes y Rosario”. Aclaraba el diario que, según dicha información anónima, el acto había sido decidido por unanimidad en una reunión con la presencia de 600 alumnos, aunque agregaba que otra fuente aseguraba que la reunión, realizada en el aula 72^a del edificio de avenida Alem 1253, habría congregado a unas 200 personas. La asamblea se había declarado en “sesión permanente”, llamando a los comerciantes a cerrar sus puertas a partir de las 18 hs e invitado a participar de la misma a sindicatos, profesores, egresados, obreros, estudiantes, organizaciones populares y al pueblo en general.

Entrevistado por un periodista el rector de la UNS, el ingeniero Manuel Gómez Vara calificó la actual situación como “muy delicada” y según citaba textualmente *LNP* destacando la frase por el uso de negrita, el rector había asegurado que los estudiantes estaban siendo dirigidos “por individuos que responden a otros hechos que los estrictamente universitarios”¹⁵

Ilustrando los textos la nota gráfica mostraba a un grupo compacto de manifestantes –algunos de ellos portando pancartas - que se habían reunido la noche anterior en la explanada de la UNS, en avenida Alem 1253 para escuchar a los siete oradores que hablaron en la oportunidad. Según aclaraba el pie de foto, la reunión se había desarrollado con total normalidad

La mañana siguiente, los lectores de *LNP* encontraron publicada en la portada de la edición la contracara de esta imagen. En efecto, la foto que allí podía verse captaba el instante en que un grupo de jóvenes era dispersado por agentes policiales frente al edificio del matutino. El pie de foto explicaba que luego de asistir a una misa¹⁶ realizada en la catedral –ubicada a pocos metros de *LNP*– se había intentado concretar una nueva marcha del silencio, sin llegar a lograrlo por la intervención policial. El texto agregaba que algunos grupos se habían desplazado “ruidosamente” por distintas calles céntricas.¹⁷ En páginas interiores el diario narraba los sucesos con precisión de detalles:

¹⁵ *La Nueva Provincia*, “Situación en la UNS”, 24 de mayo de 1969, p.4.

¹⁶ La misa se había realizado en memoria de los estudiantes muertos en Corrientes y Rosario.

¹⁷ *La Nueva Provincia*, “Intento de “marcha” frustrada”, 24 de mayo de 1969, p.1.

Un centenar de manifestantes avanzó luego por Brown hasta Donado y por ésta arteria hasta Belgrano, entonando estribillos: “Botas no, libros, sí”, “Estudiantes unidos, adelante”. Y nuevamente el Himno Nacional. Casi en la intersección con San Martín, las actitudes hostiles hacia la policía recrudecieron, viéndose entonces avanzar espectacularmente a varios efectivos de caballería por entre el intenso tránsito de automotores que se movía dificultosamente en sentido opuesto. Allí se vio a dos agentes tratando de detener a varios jóvenes. Uno de estos arrojó una baldosa, que no dio en el blanco, y huyó no sin antes recibir algunos golpes de bastón. A partir de allí sólo esporádicamente los revoltosos volvieron a reagruparse, pero terminaron por disgregarse.¹⁸

El Cordobazo

Los sucesos en Rosario fueron el prólogo de una importante rebelión popular que tuvo por escenario la ciudad de Córdoba y que la memoria colectiva recuerda como el Cordobazo.¹⁹ El 29 de mayo la protesta obrera y la estudiantil alcanzaron tal envergadura en la capital de la provincia mediterránea que obligó al Ejecutivo nacional a declarar a la ciudad zona de emergencia militar.

Uno de los titulares de la portada del ejemplar del 30 de mayo informaba sobre “sangrientos sucesos” ocurridos en Córdoba y reenviaba al lector a páginas interiores. Sin embargo, a pesar de la gravedad que anunciaba el título, ninguna de las cuatro fotos que traía la primera página mostraban imágenes que remitiesen a dichos sucesos. La redacción priorizó otros temas: la alocución del Comandante en Jefe del Ejército, teniente general Alejandro Lanusse en ocasión del día del Ejército, la conmemoración en Bahía Blanca de esta fecha, la imagen de Tierra desde la cara oscura de la Luna tal como se veía desde el módulo lunar de la Apolo 10 y el cabezazo de un jugador de Liniers durante el partido que enfrentara a este equipo contra Olimpo.²⁰

La trascendencia de los hechos del 29 quedó plasmada en el comentario editorial de esa edición en el que *LNP* denunciaba una suerte de pacto entre obreros y estudiantes que los involucraba en un complot subversivo. Tal escenario legitimaba el empleo de la represión.

¹⁸ *La Nueva Provincia*, “En nuestra ciudad la policía una “marcha del silencio”, ib., p.4.

¹⁹ En su libro *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba 1955-1976* James P. Brennan realiza un sugerente estudio de la complejidad social de este movimiento. James P. Brennan, *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba 1955-1976*, Buenos Aires Sudamericana, 1994, pp.178-217.

²⁰ *La Nueva Provincia*, 30 de mayo de 1969, p.1.

Incluso, sucesos como los de Tucumán y los que desde hace días y principalmente ayer en Córdoba, demuestran la virulencia coordinada obreroestudiantil extremista que llegó a superar la capacidad de contención de las propias fuerzas de seguridad, justificando la instauración de comandos militares en zonas de emergencia en las que ha regido el toque de queda.

Desde su perspectiva, los “violentos” lograban su objetivo de enfrentar a civiles con militares a tal punto que parecía que buscaban forzar la represión “para llevarnos a ese círculo vicioso que tantas víctimas y tantos daños ha provocado en los últimos tiempos en Francia, Estados Unidos y América latina”.

El diario entendía que en estas circunstancias se podía apreciar falta de preocupación y hasta de responsabilidad de muchos padres, algunos maestros, profesores e incluso religiosos que parecían renunciar al ejercicio de su autoridad. Si bien consideraba que era tarde para pedir cordura a “los ejecutores de una violencia que busca el caos”, era posible aún reclamar cordura a los grupos dirigentes responsables que actuaban en el país. Porque, por más legítimas que fuesen las demandas en materia socioeconómica, la violencia conducía inexorablemente a la represión. En este sentido apuntaba:

Una crisis general de dirigentes puede advertirse a poco que se analice la actual coyuntura. Quienes posean reclamaciones que se entiendan justificadas no pueden aparecer como apéndices de grupos que sólo postulan “revoluciones de bolsillo” a través del desorden. Y esos grupos saben ya que la represión de su violencia no será soslayada por ningún gobierno que ejerza su autoridad.

Finalmente, el diario exigía a las autoridades nacionales actuar con prudencia pero “sin debilidades” dada la gravedad de momento que vivía la nación y advertía que el país no iba a “perder la brújula” ni “por empujones extremistas, ni por inercia de los sectores responsables, ni por falta de autoridad de quienes deben ejercerla”.²¹

Al día siguiente la primera página del matutino reflejaba la gravedad de los sucesos de Córdoba. Una de las cuatro fotos que ilustraban la portada presentaba la imagen de un colectivo incendiándose en una calle de la capital provincial. El pie de foto informaba que los disturbios habían dejado cuatro muertos y numerosos heridos y que el ómnibus que se observaba en primer plano había sido incendiado por “exaltados

²¹ *La Nueva Provincia*, “Culminación de un proceso de violencia”, 30 de mayo de 1969, p.2.

manifestantes” durante una marcha..²² En otra se podía apreciar al ministro del Interior, Guillermo Borda, realizando declaraciones a los periodistas en la Casa de gobierno. El texto correspondiente consignaba que el ministro había atribuido “el clima subversivo” existente en el país a “dirigentes extremistas y algunos políticos”.²³ Una tercera mostraba a un grupo de policías junto una camioneta de la institución. Según el pie de página que guiaba la interpretación de esta foto un dispositivo policial, “de amplitud nunca antes registrada en Bahía Blanca”, se había desplegado en la ciudad para prevenir posibles disturbios. Estas medidas de seguridad –aseguraba *LNP*- habían imposibilitado la realización de manifestaciones públicas.²⁴ La cuarta foto era la única que no guardaba relación con los sucesos ocurridos en las últimas horas ya que presentaba un instante de la competencia de las 500 millas de Indianápolis.

En su editorial el diario destacaba el grado de organización que había demostrado la “guerrilla urbana” en la capital mediterránea y realizaba un balance de lo ocurrido:

Una acción deploratoria y criminal que a estas horas lleva un “inventario” de logros realmente impresionantes. Casi una veintena de muertos, centenares de heridos, más de doscientos automotores incendiados y otros daños de bienes públicos y privados que ya alcanzan a miles de millones de pesos. Principalmente en el llamado Barrio de Clínicas, la presencia de francotiradores, la erección de barricadas, las quemazones descontroladas y el enfrentamiento de verdaderos guerrilleros con fuerzas policiales y de Ejército, Aeronáutica y Gendarmería han probado acabadamente que el objetivo subversivo se ha plasmado en trágica realidad.

Esa “trágica realidad” se presentaba a *LNP* como evidente: con casi un año de diferencia, Córdoba había sido el escenario de una “revolución”²⁵ local con notorias similitudes con el mayo francés. Según argumentaba, la magnitud de la violencia desplegada la capital mediterránea no tenía precedente en los disturbios estudiantiles originados con anterioridad en Corrientes y Rosario. Además afirmaba que:

El emplazamiento, la gestión organizativa, el armamento, la espectacular combinación de elementos, reconocen una planificación de larga data y una ecléctica elección de métodos dignos de la paternidad de Mao, del castrismo o de los anarquistas de bandera negra que infestaron Francia.

²² *La Nueva Provincia*, “Destrozos en la ciudad de Córdoba”, 31 de mayo de 1931, p.1.

²³ *La Nueva Provincia*, “El ministro del Interior formula declaraciones”, ib.

²⁴ *La Nueva Provincia*, “Dispositivo policial en Bahía Blanca”, ib.

²⁵ El entrecomillado pertenece al diario.

El matutino coincidía con la opinión del Ministro del Interior Guillermo Borda en el sentido de que se estaba en presencia de una “subversión sin precedentes” en el país dirigida por extremistas que pretendían provocar la caída del gobierno y que algunos políticos pretendían “sacar partido de esta situación”. Sin embargo, juzgaba que el funcionario se equivocaba al afirmar que no tenían planes posteriores a la caída del gobierno. Por el contrario, el diario sostenía que:

Elementos de tal laya no quedarían “conformes” con una caída de gobierno alguno, porque, en última instancia, buscarán siempre la caída de la república y su reemplazo por un totalitarismo cuyo signo no cuesta mucho adivinar. En todo caso, no debiera caber duda, y menos en un ministro del Interior, que los promotores de la tragedia cordobesa que enluta a todos los argentinos, intentarán reiterarse en este tipo de explosiones de terror.

Frente a la gravedad de un escenario signado por una “violencia inusitada” desatada por “guerrilleros urbanos reclutados entre los activistas obreros y estudiantiles”, *LNP* reclamaba nuevamente a las autoridades que actuaran con prudencia pero enérgica y firmemente, sin dejarse llevar “por ningún sector de los que casi nunca faltan merodeando en una eterna y deleznable captación de popularidad”. Para el matutino, la represión consistía en la defensa de la vida y de los bienes de la comunidad frente “a un ataque criminal” y su “supuesta impopularidad” no podía cambiar los castigos previstos por la ley en amenazas vanas o penas simbólicas.²⁶

Además de opinar sobre la protesta popular, el diario informó exhaustivamente a sus lectores de los pormenores de los hechos que acaparaban la atención de todo el país con fotos que ilustraban los daños causados por los manifestantes, mostrando a comercios que habían terminado en llamas, y la enérgica represión del Ejército con una carga de la policía montada que los perseguía con pistolas en la mano.

La difícil situación en que la coyuntura había colocado al Ministro del Interior quedaba reflejada en la caricatura de Lahitte que mostraba a Borda con gesto preocupado y parado frente a un escritorio donde sobre una pila de papeles se podía observar una piedra. Otros elementos usados por manifestantes como botellas rotas junto a un bastón y casco policial tirados por el suelo constituían la metáfora de los enfrentamientos que oponían a jóvenes y policías. El funcionario reflexionaba:

²⁶ *La Nueva Provincia*, “Autoridad y firmeza ante la subversión que no quedar impune”, 31 de mayo de 1969, p.2.

Borda: Temo que otros se desborden
Porque si yo no consigo
Poner pronto todo en orden
¡se la agarrarán conmigo!²⁷

Para *LNP* la protesta estudiantil constituía un tema de permanente vigencia, no sólo por sus implicancias en cuanto al futuro de una “pretendida sociedad civilizada”, sino también por las consecuencias que había provocado en todos los lugares del mundo en que se había registrado.

Aunque reconocía la justicia de ciertas reivindicaciones de la juventud, subrayaba que sus manifestaciones de protesta terminaban ineluctablemente convertidas, por la acción de “activistas”, en “movimientos subversivos”. El diario repartía la responsabilidad de esta situación entre varios actores. A la mayor parte de los estudiantes les reprochaba su ingenuidad mientras que a las autoridades universitarias su “tolerancia demagógica” y a las comunidades donde se habían registrado tales sucesos los acusaba de no percatarse de que el que creían era un “idealismo de un sano movimiento juvenil” se transformaba en franca “guerrilla revolucionaria”. Desde su perspectiva sólo existía una manera de actuar frente a este tipo de manifestaciones: aplicar a los responsables todo el peso de la ley. Así afirmaba:

La gama de atropellos e insolencias perpetrados por señores universitarios en distintas partes del mundo, grotesco muestrario de hasta dónde pueden llegar con sus inacabables despropósitos, debiera advertir a la tolerante e imprudente sociedad occidental, que ha sonado la hora de decir basta a la anarquía estudiantil, aplicando sin contemplaciones el peso de la ley. Porque estos “delincuentes” que la transgreden asaltando, quemando, saqueando, robando, hiriendo o matando, aunque “universitarios” siguen siendo nada más que vulgares “delincuentes”.

Ante la “ingenuidad” de sus autoridades, los “apologistas de una izquierda nihilista de calco marcusiano” habían convertido a las universidades europeas y norteamericanas en “centros de enseñanza contra la civilización occidental y sus valores tradicionales” en virtud de “una autoridad claudicante en aras de la anarquía entronizada”. Porque las intenciones de estos grupos no respondían exclusivamente a sanas aspiraciones de reformas estudiantiles. En el mejor de los casos, las reivindicaciones referidas al ámbito universitario eran utilizadas para atraer a la juventud

por los “activistas” avezados una “gimnasia revolucionaria” que buscaban “destruir las raíces y fundamentos de la civilización occidental”. Ante este escenario, el diario se preguntaba retóricamente:

¿Aprenderemos algún día, que en el convulsionado mundo de hoy no hay lugar para la indiferencia híbrida, que aterrada frente a la amenaza de la violencia, cede, y con su declamada postura “benevolente” o “contemporizadora”, acaba siempre por negociar claudicando principios?.

Para *LNP* era tiempo que la sociedad en su conjunto advirtiese que su apatía la convertía en un instrumento más al servicio del desorden. Por lo tanto instaba a que se tomara conciencia de la diferencia que existía entre un “sano movimiento juvenil” y una “franca guerrilla revolucionaria”. Además instaba a ciudadanos y autoridades a reconocer la necesidad de aplicar la fuerza de la ley cuando la seguridad así lo exigía, terminando así de una vez con lo que interpretaba como “casi psicológica aversión” a la institución policial, actitud ésta que siempre sabían aprovechar los “pescadores de popularidad”.

El diario interpelaba especialmente a las autoridades universitarias en los siguientes términos:

Es hora que este brote mundial de nuevos “hunos”, hasta ayer “esclarecidos” émulos de Atila empiece a encontrar ¡por fin!, en la recuperada autoridad de unos, y en la agotada paciencia de otros, la justa réplica a su crudo vandalismo.²⁸

Por ello instaba a las autoridades a no seguir permitiendo con su actitud cobarde que los “violentos” continuaran impunes. En efecto, les exigía que asumiesen plenamente la responsabilidad del mantenimiento del orden en sus respectivas facultades. Porque el ejercicio consciente de sus funciones en el claustro universitario les obligaba a ejercer la autoridad y hacer respetar las leyes.

A modo de conclusión

La Nueva Provincia informó a los bahienses detalladamente sobre las protestas estudiantiles que se registraron en distintas ciudades del país, poniendo énfasis en la situación en Bahía Blanca. Desde la primera página de sus ediciones organizó el

²⁷ Lahitte, *Actualidad*, *La Nueva Provincia*, 2 de junio de 1969, p.4.

²⁸ “Cobarde apatía de una sociedad “neutral”, *La Nueva Provincia*, 9 de junio de 1969, p.2.

recorrido de lectura de su público, no sólo a través de los titulares sino también de las fotos que incluía, las que contribuían asimismo a la construcción de sentido. Dichas fotos no sólo registraba un instante particular de los sucesos sino que contribuían a reforzar el discurso desplegado por el diario en sus editoriales. Así, las imágenes de estudiantes arrojando piedras contra la policía o de los destrozos causados en Córdoba por los manifestantes eran funcionales a un discurso cuyo argumento ordenador era el tema del peligro que representaba la existencia de grupos subversivos que, utilizando su condición de estudiantes, amenazaban no sólo las instituciones del país sino también los fundamentos de la sociedad civilizada. En este contexto, el orden y la autoridad fueron los valores que el matutino privilegió discursivamente y desde los que interpeló a las autoridades para que, dejando de lado una actitud que consideraba cobarde, se hicieran cargo de sus responsabilidades, sin temor a aplicar la represión para poner término a tal amenaza.